

CAP. XXI. Que la leal Compañia de los Vecinos de la Villa de la Plata, se dividió, para su seguridad, i que Machicao sale de los Reies, i lo que hizo.

Góçalo Piçarro lle-va los Roxas, i a otros Principales, a su amistad.



Cóñfion grande de los Vecinos de la Plata, que iba a servir al Viforrei.

Francisco de Almédraz, Hóbre cruel.

Triana nu t hac prapipua capia, ob que homines, praser sim sedicio si tradunt sum: in fin etu: simpe sus: e avo itia Sc. 735. Hist

AUNQUE la crueldad tenia tanto lugar entre los Tiranos, todavia reconociendose Gonçalo Piçarro, que le convenia mostrar alguna equidad, para no atemorizar en todo la Gente, i que la mucha libertad fuele deshacer vn dominio, por ser Personas tan principales, i de quien maior cuenta se hacia, Gabriel de Roxas, Gomez de Roxas, Garcilaso, Benito Suarez de Carvajal, Alonso de Caceres, i otros, determinó obligarlos mas, pidiendolos, que fuesen sus buenos Amigos, i lo tuvieron por buena dicha, viendo sus vidas cada Dia en peligro ellos, i se lo prometieron. Diego Centeno, viendo quan rotas andaban las cosas del servicio del Rei, tuvo forma para alcanzar licencia de Piçarro, para irse a los Charcas, i con el fue Ribadeneira, D. Pedro de Portugal tambien se bolvió al Cuzco.

Luis de Ribera, i aquellos fieles, i honrados Caballeros de la Villa de la Plata, que con aquella leal Compañia de Caballos iban a servir al Viforrei, mui tristes, i confusos quedaron, quando supieron su prision, i que Piçarro havia usurpado la Governacion, i deshecho la Real Chancilleria, i que havia proveido por Governador, en su Villa, a Francisco de Almédraz, Hombre de su natural cruel, impetuoso, sin ser capaz de ragon, ni de buena inclinacion, i sobre manera codicioso, el qual llevaba orden de matar a Luis de Ribera, Francisco de Tapia, Lope de Mendieta, i Francisco de Retamoso, cuio delito no fue mas de haver cumplido con la lealtad a su Rei natural debida, pareciendoles, que el ambicion, i sobervia de los Oidores furiosamente los havia arrebatado, porque quando aguardaran la llegada de estos, i estuvieran las cosas en ser, quando llegó Gabriel de Roxas, i los otros, i muchos fieles, que pudieran llegar, bastantissimos fueran para poner freno a los

Rebeldes, i mostrarlos la frente. La confusion de estos afligidos Caballeros era grande, i el angustia de sus vidas los desconsolaba, no haciendo caso de sus riqueças, i no hallaban camino para juntarle con el Viforrei, sino mil embaragos, por las dificultades de los caminos, i por la diligencia de los Rebeldes, que tenian tomados todos los pasos. Acordaron, en fin, de dividirse, porque estando juntos, era maior el peligro: Luis de Ribera se metió entre los Barbaros: Juan Ortiz de Çarate, i Lope de Mendieta, se fueron por otro camino: Francisco de Tapia, Alonso de Camargo, Francisco de Retamoso, i Pedro de Bibanco, fueron a los Reies, a hacer experiencia de la clemencia del Tirano: otros, se bolvieron a la Plata, convertida la gloria, i el alegria que llevaban, de ir a servir a su Rei, en amargura, i tristezza incomparable: Francisco de Almédraz topó en el camino a los que iban a los Reies, i los hizo bolver, prometiendo de no hacerles mal, por la intercesion de su Amigo Diego Centeno, que iba con el.

Los fieles, i leales de la Villa de la Plata, con mucha angustia se dividien.

Bolviendo a Machicao, Hombre sobre modo cruel, i cobarde, a quien Piçarro havia hecho Capitan de la Mar, salió con treinta Soldados mal adereçados del Puerto de los Reies, con el Oidor Lison de Tejada: i Francisco Maldonado, en Truxillo, con mucha alegria, ocupó vna Nao de Mercaderes, i embarcó quinze Soldados desarmados, i discurrendo por la Costa, supo en Paita, que el Viforrei estaba en Tumbes, desde donde despachó a Castilla a Diego Alvarez de Cueto, a dar cuenta al Rei de todo lo que havia pasado, i nombró por su General a su Hermano Vela Nuñez, i con alguna Gente, le embió a reducir la Ciudad de S. Miguel, que havia tomado la voz del Rebelde, i luego le dixerón, que havia salido Machicao de los Reies mui pujante, i que por la Costa iban contra el quatrocientos Soldados: i estando en pensamiento por estas nuevas, embió a llamar a su Hermano, con designio de dexarle en el Quito, i embarcarse en vna Nao, que alli estaba, para Tierra-Firme, con el Doct. Alvarez, i Juan Ruiz de Vergara, para reforçarse en Panamá, i rebolver contra los Rebeldes; pero las nuevas de las muchas fuerças de Machicao, i las importunaciones de los del Quito, le hicieron mudar de proposito: i determinado de ir al Quito, parecieron las Velas de Machicao, que causaron algun alboroto

Machicao sale del Puerto de los Reies.

El Viforrei embia a su Cuñado a Castilla, a dar cuenta al Rei de lo que pasaba en las Indias.

Machicao sale a Tierra, con quinze Soldados

to en la Gente del Viforrei, creiendo, que al mismo tiempo havian de llegar por Tierra Pineda, i Villegas, con los quatrocientos Soldados que decian, i todos quisieron tomar el camino del Quito; pero Blasco Nuñez, en ninguna manera queria, sin ver la cara al Enemigo. Machicao salió de Noche en Tierra, con quinze Arcabuceros, i mandó, que encendiesen muchas cuerdas, para hacer maior mueltra, i tuvo dicha de dar en vna Centinela de Vela Nuñez, que estaba de guarda en vn puesto, con doce Caballos, de la qual supo, que el Viforrei tenia pocos menos de treientos Hombrés, i con este aviso se retiró, i tambien Vela Nuñez, por lo qual determinó el Viforrei, por parecer de todos, de recogerse al Quito, dexando orden a Bartolomé Perez, que se quedase en el Navio, que estaba en Tumbes, hasta ver lo que hacia Machicao.

El Viforrei se retiró al Quito.

CAP. XXII. Que el Viforrei llega al Quito, i que en aquella Ciudad fue bien recibido, i Machicao llegó a Panamã.



VIENDO, já casi de Noche, descubrió Bartolomé Perez los Navios de Machicao, i creiendo, que pasaria de largo, levantó las Velas, i navegó dos leguas, la Costa abaxo, i bolvió a surgir a Machicao, al amanecer, fue sobre el Navio, i por la calma, i no tener Artilleria, le tomó, i robo, i estando para dar garrote a Bartolomé Perez, el Oidor Tejada, i Francisco Maldonado, le alcanzaron la vida. Entretanto, el Viforrei, i los que tenia, iban mas que de paso, por causa de Machicao, que no llevaba mas de quarenta Soldados, el qual, con quinze Arcabuceros, en vn Vergantín fue a Tumbes. Remordido el Viforrei de su propria reputacion, dixo, que era verguença ir de tal manera, sin saber, que fuerças tenia el Enemigo, i embió a Estacio, para que le reconociese, i en el camino topó vn Mercader, que le dixo, que Machicao iba perdido, que no llevaba sino veinte, o treinta Hombrés: con este aviso bolvió Estacio, i dixo, que Machicao tenia quatrocientos Soldados; con que todos se dieron prisa en caminar, i se perdió vna buena ocasion, porque en

El Viforrei embia a reconocer a Machicao.

Traicion de Estacio al Viforrei.

ninguna parte faltaban traidores. Pasó adelante Machicao mui sobervio, por saber la retirada del Viforrei, i por lo bien, que hasta entonces le havia sucedido su viage, i topando con vn Navio, en que iba el Bachiller Perez, le prendió, i robó, i descubriendo luego el Navio de Juan de Yllanes, fue a tomarle; pero dando todas las Velas, se escapó, i tomó Puerto en Calango, i embió a su Capitan Marmolejo, con algunos Arcabuceros, para que robase a Puerto Viejo, como lo hizo, i prendió a Santillana, Corregidor del Viforrei, i soltó a Martin de Olmos, Juan de Olmos, i a Diego Piçarro. Y buelto Marmolejo con ellos, i lo robado, quiso Machicao ahorcar a Santillana, pero a ruego de los Soldados lo dexó; i sabiendo, que el Doct. Alvarez se hallaba proveiendo algunas cosas en la Culata, embió a él, el qual se salvó huyendo, i la Culata fue robada.

Maldades de Machicao.

Al Quito havia llegado D. Alonso de Montemaior, i los que iban en seguimiento del Viforrei, Gaspar de Montoia, Pedro Gutierrez de los Rios, i otros, i el Tesorero Alonso Rangél, con buena parte de Oro de los Quintos Reales, porque en este Año se hallaron tan grandes Minas de Oro, que en poco menos de vn Año se sacaron vn millon i docientos mil ducados. El Viforrei, i su Gente caminaban con trabajo, por la aspereça de los caminos, i falta de Vitualla, porque comian Yervas, en que mostró el Viforrei mucho ser, i valor, animando, i esforçando la Gente, aunque de alguna començaba a tener sospecha, i en particular de Estacio, que se quedó atrás, i confiaba de Rodrigo de Ocampo, a quien havia hecho Maestre de Campo, i pasando increíbles trabajos por Cienagas, i Pantanos, Sierras, i Nieves, llegaron a Tomebamba, Repartimiento de Don Alonso de Montemaior, adonde los Caciques, e Indios de la Tierra focorrieron mui bien al Viforrei, i a su Gente; con que restauraron la hambre, i trabajos: i poco despues llegó D. Alonso de Montemaior, con los que iban con él, i juntos fueron al Quito, desde donde el Viforrei llamó Gentes, e hizo Provisiones.

En este Año se halló grandes Minas de Oro.

Valor, i esfuerço del Viforrei.

El Viforrei llega al Quito.

El primero que dió aviso en Panamá de las alteraciones del Perú, fue Gerónimo Çurbano, que pasó luego a Castilla con Despachos del Viforrei: fue el segundo Diego Alvarez Cueto, su Cuñado, i dixo, que el Viforrei quedaba en Tumbes rehaciendose, i que no estaba determinado de irse alli, o al Quito: i que enten-



Los de Panamá començaron prevenirse contra los Tiranos.

tendia, que Piçarro embiaria algun Capitan contra aquella Ciudad, que mirasen por si, i se previniesen, i luego passo à Castilla. Los del Regimiento de Panamá acordaron tomar el consejo, i le vantaron Gente de Guerra para su defenfa; i en esto llegó Vaca de Castro con su Navio algado, i los aconsejó, que se apercibiesen para la defenfa, porque sin duda embiaria Gonçalo Piçarro sobre ellos, i los persuadió, que socorriesen al Visorrei, i le ayudasen en la gran necesidad en que se hallaba, i luego se partió para Castilla: porque como quien conocia las desventuras, que havian de alcançar à Tierra-Firme, no quiso detenerle vn punto en ella; i lo mismo les aconsejó el Contador Juan de Guzmán: i luego nombraron por Capitan à vn Juan Vendrell, i determinaron de armar vn Galeon, con el Artilleria, que llevó Vaca de Castro en su Navio, i con otra, para echar à fondo los Navios Enemigos, que acudiesen, pero dabanse poca priesa, aunque lo solicitaba el Capitan Christoval de Peña, i Juan de Yllanes, que dixo, que brevemente sería alli Hernando Machicao, el qual llegó à las Islas de las Perlas, i tomó vn Vergantín, i habiendosele escapado otro, con que iá tenia cinco Velas, el qual dió aviso de su llegada, i juntandose el Regimiento, pareció, que sería bien embiar vn Barco à reconocer, si era Machicao el que iba con aquellas Velas, i le escribieron vna Carta, i la embiaron con Luis Sanchez, el qual presto le topó, porque se iba acercando à Panamá: i leida la Carta, dixo,

Los de Panamá que no iba para mas de asegurar la Mar, i namà el que supiesen, que Gonçalo Piçarro, su Secretario, era Governador del Perú: i para que Machicao, el Oidor Tejada, i Francisco Maldonado pudiesen ir à Castilla, à dar cuenta al Rei de lo que pasaba; pero que si los de Panamá eran

locos, que los mataria à todos, i saquearia la Ciudad: i despues de muchas platicas, dió à Luis Sanchez vna Carta de Piçarro, i otra suya, i vna Provision del Audiencia: i llegado à Panamá, dixo, que no le parecia, que Machicao llevaba mucha Gente, i que debian ponerse en resistencia, porque conocia en el mala intencion: no faltando quien desviaba este buen consejo, con decir, que los Soldados que estaban en Panamá, pretendian pasar al Perú, por lo qual, no havia de ellos que fiar. Luis Sanchez pidió, que le diesen su parecer por testimonio, afirmandose en decir, que en aquel principio convenia poner remedio contra Machicao, porque sino lo hacian, aquella sedicion se havia de encender, con gran daño de todos. La Carta de Piçarro era en creencia de Machicao: la de este contenia ir, para abrir el Comercio del Perú, i aquella Ciudad, que por las tiranias que havia hecho el Visorrei, todo estaba oprimido, i que con trecientos Caballos de Guerra, que llevaba, le havia desvaratado, i se havia huido à Belalcaçar, para desde alli irse à Cartagena, i à Castilla, porque havia destruido al Rei toda su hacienda; por lo qual el Audiencia le havia nombrado por Governador, i que le embiaba, para favorecer aquella Ciudad, para que tuviese su Comercio libre con el Perú, i que convenia, que prendiesen à Geronimo Çurbano, à Cueto, à Juan de Guzmán, i à Vaca de Castro, por alborotadores, i porque de sus informaciones resultarian grandes alteraciones al Rei, à quien iban à informar de la verdad el Oidor Lison de Tejada, i Francisco Maldonado, que alli estaban, i que si no hacian lo que pedia, les haria la Guerra, como à deservidores de el Rei, por escusar maiores daños.

Carta de Piçarro à los de Panamá.

In seditionibus hoc contingere solet, ut nisi illa ab initio compercantur, adeo exardecant. Scot. 394 Ann. 1.

Fin del Libro Octavo.

HIS.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO NONO.

CAPITULO I. De lo que pasaba en los Reies, entre tanto que Hernando Machicao andaba por la Mar del Sur.



tantanto, que Hernando Machicao iba haciendo lo que se ha dicho, se havia de tal manera acabado en los Reies el Audiencia Real, que iá no havia rastro de ella, ni de justicia, i todo era confusion, robos, i muertes, sin dexar de executar todo genero de crueldad, i avaricia, los Hombres andaban atonitos, i afombrados, no osaban hablar, ni fiarse los Amigos de los Amigos, ni

aun pensar en el nombre Real, porque iá havia llegado à tal, que al que imaginaban, que pensaba en el servicio del Rei, inhumanamente le quitaban la vida; i así, vnos atendian à callar, i estos eran los que mas peligro corrian; otros, acusaban, i llevaban parlerias, i chismerias, estando en manos de los mas ruines la destrucion, i muerte de los mejores; otros lisongeaban, aprobando lo que se hacia con mil titulos, i adulaciones, exaltando al Tirano, bendiciendole, llamandole Libertador, i general Defensor, valeroso Capitan, i dichoso Governador; i Gonçalo Piçarro, desvanecido con estas, i otras tales cosas, disponia de todo libremente, usando grandes liberalidades, i amenaçaba, diciendo:

In seditionibus deplorandum est, quod in manu cuiusque sceleratissimi hominonis est, necesse, & perniciosum clarissimis viris, & ducibus parare. Sc. Ann. 1. Gonçalo Piçarro, está muy desvanecido,

Que